**CUERPOS QUE (SE) SALVAN**

**Virginia Raquel Azcuy**

La liberación de nuestros miedos, sean cuales fueran los motivos que los originan, resulta ser una tarea de nuestra vida humana en sus distintas etapas y circunstancias. Quizás, para muchos hoy, la pandemia resulta ser una situación que potencia los miedos al contagio, la enfermedad y la muerte. Sentimos la necesidad de ser liberados de la angustia del temor, para dar paso a un estado de fe, a relaciones de confianza y cuidado. El evangelio de este domingo, que reúne el relato de dos curaciones (Mc 5,21-43), puede darnos perspectivas muy orientadoras.

Nos encontramos frente a un “encuadre” de Marcos: un relato sirve de cuadro o marco para otro que se presenta dentro del primero. El relato sobre Jairo y su hija enferma es el relato encuadrante (Mc 5,21-24.35-43) y el relato de la mujer que sufría hemorragias es el relato encuadrado (5,25-34). Ambos relatos contienen elementos que los vinculan y se relacionan entre sí explicándose uno a otro. Jairo era uno de los jefes de la sinagoga y pide a Jesús por su hija enferma: “mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos para que se cure y viva” (Mc 5,23). Jesús accede y en el camino, rodeado de la multitud que lo seguía, tiene lugar un encuentro inesperado con “una mujer que desde hacía doce años sufría de hemorragias” (Mc 5,25). Mientras Jairo lo ve a Jesús y se arroja a sus pies, esta mujer al oír hablar de él se le acercó por detrás; Jairo le dice a Jesús lo que este debe hacer, en cambio la mujer piensa en lo que le sucederá a ella si se le acerca: “con solo tocar su manto quedaré curada” (Mc 5,28).

El relato de la hemorroísa deja en suspenso la historia de Jairo y a su vez ofrece algunas claves para entenderla. Efectivamente, la mujer tocó el manto de Jesús e inmediatamente su hemorragia cesó (Mc 5,28-29): tiene lugar, así, una profunda transformación en el cuerpo de esta mujer. La sangre menstrual era considerada como impureza ritual en la cultura judía y este cuerpo que había perdido sangre durante doce años representaba un cuerpo de mujer devaluado y estigmatizado de forma permanente. Con la curación, la mujer es rehabilitada en su propio cuerpo y en su sexualidad, nada menos que por el contacto corporal de sus manos con el manto de Jesús y el poder curativo emanado de su cuerpo (Mc 5,30). Lo más interesante es que la relación entre la mujer y Jesús comienza corporalmente: ella es la primera en el evangelio que se acerca a tocar al Señor tomando la iniciativa, sin esperar que él se acerque. La exégeta Mercedes Navarro habla de un proceso de conocimiento cuya fuente es el cuerpo (Marcos, 191ss): la mujer “sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal” y Jesús “se dio cuenta enseguida de la fuerza que había salido de él” cuando ella tocó su manto (Mc 5,29.30). La salvación toca nuestros cuerpos, atraviesa nuestra humanidad y sus límites.

Si el relato de la mujer con flujos de sangre hace pensar en la comprensión de la sexualidad y las representaciones de género en esta narración, lo que sigue del relato de la hija de Jairo completa el encuadre con nuevos elementos que llevan a percibir a un Jesús que libera del miedo al cuerpo de las mujeres y del miedo de ellas mismas. La hija llamada “mi hijita” -con posesivo y en diminutivo- por Jairo al comienzo del relato (Mc 5,23), que ha muerto porque Jesús se demoró con otra mujer enferma en el camino (5,35), ahora al final del relato se descubre que tiene doce años, la edad de la madurez sexual. Jesús no cumple con las instrucciones que le había dado Jairo de imponer las manos, un gesto de autoridad y poder, sino que toma de la mano a la jovencita, planteando una relación de horizontalidad, más propia de la nueva familia. A Jairo lo invita a dejar el miedo y avanzar por el camino de la fe (Mc 5,36), lo mismo que a nosotros. A todos y cada una este evangelio nos invita a descubrir la salvación operante en nuestros cuerpos y en nuestra sexualidad. Que el trato liberador de Jesús con las mujeres pueda ser semilla de nuevas relaciones, más igualitarias y evangélicas, entre varones y mujeres, adultos y jóvenes.



Virginia Azcuy https://www.facebook.com/1275798488/posts/10225547760742304/?d=n